



- OTRA CAPILLA SIXTINA.
- CANDIDATURA UNICA.
- SUPER-ICONOGRAFIA.
- LAS OBRAS "RAMFIS".
- LETREROS LUMINICOS.
- LA CARCEL DE NIGUA.

EL CONGRESO de la República Dominicana expidió recientemente una Ley, en virtud de la cual se ordena que las más importantes obras públicas, realizadas en el septenio trujillista, sean honradas con el nombre del primogénito del Benefactor: el diminuto Coronel efectivo del Ejército, que disfruta de honores militares y un sueldo mensual de \$4.000.00, Rafael Leónidas Trujillo y Martínez, de ocho años de edad, familiarmente y nacionalmente y oficialmente conocido con el cariñoso apodo de "Ramfis". El Parque Infantil, modelo en su género, dotado con una gran piscina, staking-room, acuarium, salón de ejercicios calisténicos y pista para equitación, lleva el nombre de "Ramfis". El gran puente sobre el río Iguamo, cerca de San Pedro de Macoris, se denomina "Ramfis". El canal de riego, construido para la zona agrícola de Bani—cuna ilustre del auténtico Generalísimo Máximo Gómez—ha sido bautizado con el nombre de "Ramfis". "Ramfis" se nombran varios distritos y apostaderos militares. Puentes "Ramfis", canales "Ramfis", parques "Ramfis", salones "Ramfis", apostaderos "Ramfis", lecherías "Ramfis"... ¡Congreso "Ramfis"! Es un nombre sonoro que evoca, en su originalidad lexicográfica, los nombres de las viejas dinastías faraónicas, Ramses, Keops, etc. etc.! El Parlamento, mejor dicho, el Coro de la Capilla Sixtina Dominicana, que entona diariamente sus suaves cantos, sus encendidas loas y sus radiantes ditirambos al Benefactor estratosférico, ha expedido otras leyes, ordenando que sean honradas con los augustos nombres del Generalísimo, de sus progenitores y de sus familiares, hasta el cuarto grado de consanguinidad, más de mil obras públicas. ¡Queda así vinculado estrechamente a la posteridad el apellido del caudillo dominicano! El mayor puente tendido sobre el paradisíaco suelo de "Quisqueya", en estos últimos años, lleva el nombre de "Julia Molina", madre amantísima del Benefactor.

EL viajero que arriba a Santo Domingo y contempla el retrato del generalísimo, ocupando sitio de honor en todos los lugares públicos, igual que el del Fihrer en la Alemania nazi y el de Stalin, en la Rusia soviética, en los comercios y almacenes, en los teatros, en las fábricas, en los cuarteles, en las oficinas, en los asilos y hospitales, en los laboratorios, en las panaderías, en los árboles que bordean las carreteras, en casas particulares, en las refresquerías, en los hoteles, en los omnibus, en los bohios, en donde quiera que vuelva la vista, no tardará en constatar, a las pocas horas de su llegada, que tiene ya incrustado en su cerebro por el proceso de una iconografía exasperada, el nombre del Generalísimo, el cual, se halla, lo mismo que el de Dios, en todas

partes. Entre los letreros luminicos con que se engalana profusamente la Ciudad Trujillo, proclamando la necesidad patriótica de reelegir al "Hombre Fuerte", se destaca el que adorna, con sus luces policromadas, la lujosa residencia del Vicepresidente de la República, doctor Jacinto B. Peynado, en cuyo frontis puede leerse, en grandes caracteres, esta frase magnífica y resplandeciente: "DIOS Y TRUJILLO". Al contemplarlo, por la primera vez, un hostelero hispano que a cada instante maculaba sus labios con cierta frase blasfema e indecente que se pronuncia aquí, por miles de cristianos, con frecuencia alarmante, exclamó: me han fastidiado; ahora ya no podré "pasearme" en Dios sin excluir de la broma sacrilega al Generalísimo Trujillo; ya veo que Dios y Trujillo aparecen aliados... y lo que haya con el uno tendrá que ser con el otro!

UNA DE LAS COSAS que más llamó nuestra atención—escribió Cucho Gutiérrez—fué el hecho de que por ninguna parte aparecían los carteles de propaganda electoral, anunciadores de los contrincantes políticos al Partido Reeleccionista Dominicano, por lo que, es casi seguro, que todos los sufragistas votarán por los miembros del Gobierno y en especial por el Generalísimo, que es considerado el hombre providencial de Santo Domingo. Los "contrincantes políticos". Se trata, señores y señoras, de una fantasía democrática. ¡Un mero abuso de retórica y de imaginación! La observación sutil del compañero, puede explicarse meridianamente por el estado de éxtasis colectivo, de ciega idolatría o de relajamiento espiritual en que ha caído la República Dominicana, bajo el cetro antillano del Generalísimo. Las manifestaciones reeleccionistas se suceden unas a otras; proliferan las ediciones fotográficas con los retratos del Benefactor; menudean las veladas, proclamando la candidatura única... Cada consulta plebiscitaria es respondida por la maleable masa electoral, sin un voto en contra. Nadie osa exponerse, por un desliz opositorista, a la Voluntad Omnipotente y Omnimoda, sin ser internado, por una larga temporada, en la remota y pavorosa Penitenciaría de NIGUA. Los dominicanos afirman "Sotto-Voce", que es mil veces mejor, más soportable, tener clavadas cien niguas en un pie, que tener un pie en la terrible Penitenciaría de Nigua". Para medir, el grado de energía de esta expresión, es preciso decir una palabra sobre el terrible insecto que causa estragos en las masas descalzas del Ecuador y de Colombia. Se introduce en los pies, perforando la piel. Ahí forma una pequeña bolsa membranosa, donde deposita sus huevos, produciendo en la víctima una picazón desesperante y enloquecedora. Los huevos se transforman rápidamente en larvas y las larvas en niguas. Es decir, realizan un ciclo evolutivo completo: una metamorfosis total. Los conquistadores, al trasmontar las serranías andina, se llevaron de niguas, las cuales anidaban, como en su propia casa, en los pies de los héroes, acribillándolos con sus terribles lancetazos. Formaban en los robustos "pinreles" populosas y bien nutridas colonias! Las niguas detuvieron en Popayán, la Ciudad Fecunda, loada en sonoros exámetros por Guillermo Valencia, la victoriosa marcha de los conquistadores. Y de esta suerte los guerreros indígenas que eran despedazados por jaurias amaestradas, se vengaban de los "semidioses" blancos y barbudos, lanzando contra ellos la ira patriótica de sus feroces aliadas: las niguas!

